



Novela histórica en Colombia 1988-2008

Entre la pompa y el fracaso

PABLO MONTOYA

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA / 2009

POR > FARIDES LUGO ZULETA*

El recién ganador del premio Rómulo Gallegos, Pablo Montoya, en su libro *Novela histórica en Colombia 1988-2008. Entre la pompa y el fracaso* (2009) analiza el boom de novelas históricas colombianas de las últimas dos décadas; gran parte de su texto aborda y califica este fenómeno de superproducción en las letras de Colombia. Como ejercicio adicional para el lector, quedaría analizar qué resonancias tiene este hecho en otros lugares de Latinoamérica.

Pablo Montoya argumenta tres posibles razones para explicar el fenómeno de producción generosa de novelas históricas: i) la primera razón puede sonar algo trivial y circunstancial, pero no por ello se debe ignorar, se trata de la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América, fecha que puede poner de moda dichos temas y generar considerables lucros editoriales; ii) la segunda causa está asociada a un ejercicio de memoria, así los escritores encuentran en las novelas históricas un camino para reflexionar el pasado violento de la Conquista y la Colonia, y las fuertes raíces que crecieron y que siguen modelando nuestro presente colombiano de continua crisis políticas y sociales. Sería como una prolongación del mal, de la violencia originaria, que muchos desconocemos y por eso sigue siendo tan poderosa; por medio de la literatura, entonces, se abre un camino para pensarnos y ser más conscientes de la violencia ancestral que ha logrado reinar ya con otros rostros: desplazamientos, racismo, paramilitares, guerrillas, corrupción y resentimientos; iii) la tercera razón, tiene que ver con las novelas históricas colombianas que trabajan temas extraterritoriales (Montoya, 2009, p. x) como, por ejemplo, vida de santos europeos, emperadores romanos, guerreros egipcios, etc., pero que en el fondo están reflejando las

preocupaciones del imaginario del escritor y estas son más colombianas que ningún otro tema.

Independientemente de las razones que estén moviendo esta producción de novelas históricas en Colombia, hay otro factor para tener en cuenta: las cifras sorprendentes de estas obras no reflejan una baja calidad literaria. Por el contrario, en estas novelas podemos encontrar mayor profundidad estética a todas aquellas que se ocupan del estereotipo internacional: sicarios y narcotráfico (Montoya, 2009, p. xi). En la producción literaria reciente es notable cómo las novelas históricas presentan una calidad del profesionalismo y del oficio novelístico, con ellas se da una apertura hacia realidades pasadas y hacia un nivel de autorreflexión que Pablo Montoya lee como: mayoría de edad alcanzada en las letras (2009, p. xi), pues es buen síntoma para la narrativa la aparición de obras que dialogan con la tradición literaria al mismo tiempo que la renuevan con inteligencia (Montoya, 2009, p. 67).

Pensemos un poco más la novela histórica, sin intentar dar una definición cerrada de la misma. En una acepción limitada del término podemos pensar en aquellas obras que recrean acontecimientos de por lo menos treinta años antes de su fecha de publicación (Montoya, 2009, p. xiv); pero este criterio es muy relativo y hasta arbitrario. También podemos pensar en obras que 'ficcionalizan' figuras históricas relevantes, pero con la nueva novela histórica vemos casos de obras en las que todos sus personajes son figuras de invención y, sin embargo, están dando claves para interpretar acontecimientos históricos importantes. La literatura parece siempre huir y jugar con las definiciones absolutas, pero se puede pensar ampliamente la novela histórica como aquella que narra una acción de una época anterior a la del autor. Por lo tanto, hay en ella una experiencia intelectual y emocional del

* Estudiante de Maestría en Literatura, FURG, Brasil.



Pablo Montoya, premio internacional de novela Rómulo Gallegos (2015).

autor hacia el fenómeno recreado (Montoya, 2009, p. xii). Pero esta idea termina siendo tan general y abarcadora que, bajo su lente, se podría comprender casi toda novela como novela histórica: privatización de la historia, historia de la vida privada (Montoya, 2009, p. xiii). Teniendo en cuenta estas ideas, Pablo Montoya crea su propia visión de la novela histórica:

Una novela histórica es aquel artefacto narrativo que permite al autor y al lector visitar una época pasada, no importa cuán lejana o cercana sea, con los personajes que existieron o pudieron existir, con los espacios y tiempos que se convierten todos en fenómenos literarios que ayudan a los hombres de hoy a conocerse mejor. (Montoya, 2009, p. xiii)

Ahora bien, lo que hace el autor para crear un balance crítico de eso que él considera novela histórica en Colombia, consiste en elegir un corpus de 21 novelas publicadas entre 1988 y 2008, analizarlas a lo largo del libro y ver qué nuevos aspectos abordan para la concepción de historia o cuáles elementos conservaron del discurso tradicional de textos de carácter histórico. En el proceso resaltan dos temas centrales que han sido escogidos por las novelas históricas contemporáneas: el primero es el caso de Simón Bolívar y el segundo es

Conquista y Colonia. Veremos qué niveles simbólicos tiene cada uno de ellos.

Simón Bolívar, el caballero de la desilusión

Para Pablo Montoya, sin duda, Simón Bolívar es la figura histórica del siglo XIX que más ha llamado la atención de los últimos escritores colombianos. En él se reúnen cualidades antagónicas que fácilmente brindan material de interés para ser narrado por la literatura. Por un lado está su perfil marcial, el héroe libertador, el estratega e idealista en la unificación de América; y por el otro, tenemos al hombre fracasado, la desilusión, los grandes proyectos fallidos, la decadencia física y la soledad. Estas dos líneas paralelas crean fascinación y las novelas históricas que presentan a este personaje venezolano difícilmente evitan el homenaje. A pesar de la derrota humana, con Simón Bolívar continúa la idealización del héroe (Montoya, 2009, p. 4). Él es el caballero de la desilusión, a la mejor manera de un Don Quijote materializado en Latinoamérica. En la última narrativa colombiana parece ser una metáfora del fracaso histórico de los intentos revolucionarios en Colombia. La derrota en los sueños de Bolívar sirve de símil a la crisis prolongada de varios países del sur.

Los vacíos en la historia oficial son los mayores estimulantes de la ficción literaria (Montoya, 2009, p. 8), quizás por ellos los últimos días de Bolívar, que son los menos registrados, son los más explorados por la literatura. Incluso García Márquez en *El general en su laberinto* escudriña el ocaso de este personaje, muestra su parte más humana, más frágil, mientras hace temblar los cimientos del héroe marcial obsesionado por formar la gran nación unificada de Suramérica. Bolívar fracasa en su esperanza, y en esa derrota aflora con más fuerza su encanto literario: el Quijote luchando contra los molinos de viento, en el caso de Bolívar, el hombre idealista creyendo que podrá organizar a una América ingobernable (Montoya, 2009, p. 13). Así, Bolívar pasa a representar en varias obras un tipo de perspectiva crítica que indaga por nuestro pasado, presente y posible horizonte americano (Montoya, 2009, p. 28), después de la fuerte sacudida que implicaron los procesos independentistas. Independencia que también pasa a ser criticada y desacralizada, pues ya no es solamente la victoria contra el antiguo yugo de los colonos europeos, sino que implica procesos complejos de militarización de las sociedades latinoamericanas, corrupción (Montoya, 2009, p. 42) y exceso de burocracia, males que aún nos persiguen.

La intención, entonces, que mueve a la mayoría de las novelas históricas es rastrear un pasado crítico con el fin de comprender mejor nuestro hoy, emitir luces de comprensión del presente a través de textos literarios (Montoya, 2009, p. 53). Para el caso colombiano se puede pensar en: las permanentes crisis sociales, el desorden político, el contrabando, la ilegalidad, los grupos dirigentes ineficaces, un pueblo resignado (Montoya, 2009, p. 51) y acostumbrado a la violencia. Lo interesante que apunta Montoya sobre este aspecto es que, aunque la literatura parte de la ficción, invención y distorsión, la experiencia de la historia distorsionada y falsificada se convierte en posibilidad válida de enfrentar nuestro pasado (Montoya, 2009, p. 86).

Hay una teoría de catarsis implícita en la concepción de la nueva novela histórica, en donde reina la libertad en el ejercicio de creación literaria. Los autores tienen derecho a jugar con lo cronológico, los espacios, las casualidades (Montoya, 2009, pp. 86, 95). La nueva novela histórica, según Juan Gabriel Vásquez, no tiene por qué ser una imitación fiel y respetuosa del pasado; su verdadero poder transformador radica en ser un espejo ficcional (Montoya, 2009, p. 86) que brinda una de las mejores posibilidades de entender un acontecimiento. La historia no puede ser trabajada

en la literatura como una ciencia de la exactitud, pues lo efímero de los actos humanos limita más con la ilusión (Montoya, 2009, p. 96). En palabras de Montoya: “El tiempo es ilusorio, el porvenir sueña el pasado y el hoy es una morada frágil en donde la vaguedad es la constante humana” (2009, p. 103).

Conquista y Colonia

El segundo tema que habíamos mencionado y que ha venido ocupando las letras colombianas en la novelística histórica es el período de Conquista y Colonia. Pablo Montoya presenta cómo en las primeras novelas históricas colombianas el período de la Conquista fue narrado con un estilo épico y con un fondo romántico que ambientaba el encuentro de dos grandes culturas. Reinaba la visión maniquea de malvados colonos europeos y buenos e inocentes indígenas. En esta naciente literatura histórica colombiana, América es el territorio de actitudes heroicas y paisajes naturales de ensueño (Montoya, 2009, pp. 109-110). Afortunadamente en la nueva novela histórica hay un tipo de indagación diferente de esa realidad, una revalorización de los protagonistas, adquiriendo el compromiso de nombrar nuestra propia historia sin hacerla encajar en moldes estéticos inadecuados.

¿Cómo asumirnos como una América mestiza sin privilegiar alguna de nuestras raíces? ¿Ya hemos superado la pregunta por nuestra identidad? En estas novelas históricas que se ocupan por crear un fresco narrativo de la fundación de América pareciera estar implícito el deseo de comprender quiénes fuimos, quiénes somos y quiénes seremos. Son también novelas históricas de identidad, según Pablo Montoya, pues se quiere recuperar un origen de nacionalidad y un nacimiento de nuestra particular violencia (2009, p. 120).

Aunque el estudio de Pablo Montoya adolece de una conclusión general que englobe el análisis de las novelas presentadas y analizadas, su tarea de divulgación es rescatable y su deseo de plantear bases para una historiografía de la narrativa histórica contemporánea en Colombia es admirable. A lo largo de sus páginas podemos encontrar referencias a obras como: *La ceiba de la memoria* de Roberto Burgos Cantor, *Los ojos del basilisco* de Germán Espinosa, *El general en su laberinto* y *Del amor y otros demonios* de Gabriel García Márquez, *Ursúa* de William Ospina e *Historia secreta de Costaguana* de Juan Gabriel Vásquez, solo para mencionar algunos ejemplos de su interesante corpus. ■